

11004
PASO Y ASENSIO MAS

LA TRIBU GITANA

FARSA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO MARIANI



Copyright, by Paso y Asensio Más, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

8

LA TRIBU GITANA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley,

LA TRIBU GITANA

FARSA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUÁDROS, EN PROSA

original de los señores

PASO Y ASENSIO MAS

MÚSICA DEL

MAESTRO MARIANI

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 28 de
Noviembre de 1908



MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DON LUIS.....	SRTA. ULIVERRI.
ELVIRA.....	SRA. BAJATIERRA.
ESMERALDA.....	SRTA. ARROSAMENA.
DOROTEA.....	CASTILLO.
PARDILLO.....	SR. CAMACHO.
DON FÉLIX.....	G. DELTORO.
GUEVARA... ..	ULIVERRI.
ANTÓN.....	DELGADO.
LUCAS.....	ANGOLOTTI.
LORENZO.....	MERENDÓ.
EL TÍO ROQUE.....	PORTA.
COSME.....	LUJÁN.
PEDRO.....	BARTA.
ALGUACIL 1.º.....	FALAGAN.

Coro general, gitancs y alguaciles

La acción en Granada.—Siglo XVIII



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una venta en las cercanías de Granada. Al foro, ancha portada que da al camino que se verá desde escena. A la izquierda, en primer término, puerta practicable que comunica con las habitaciones interiores. En segundo término, varios sacos de trigo amontonados.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen á la derecha, sentados en torno de una mesa y bebiendo, GUEVARA, LUCAS, ESMERALDA, DOROTEA y LORENZO. Ellos y ellas visten el traje de los gitanos de la época. A la izquierda un grupo de Arrieros, Pastores, Hombres y Mujeres del pueblo que los contemplan, sin acercarse, con gran curiosidad.

Música

CORO

Que bailen los gitanos
sus danzas caprichosas
ál son de los panderos
que suelen manejar.
Que bailen las gitanas
esbeltas y graciosas,
mientras las acompaña
monótono cantar.

¡Que bailen!
¡que bailen!
Esta es la ocasión
para que despierten
nuestra admiración.

¡Que bailen!
¡que bailen!

LUCAS

¡Por Cristo, callad!

(Levantándose y dando un puñetazo en la mesa.)

CORO

No nos da la gana.

MUJERES

¡Que canten!

HOMBRES

¡Bailad!

GUEV.

(Levantándose y acercándose al grupo solícito y humilde.)

Yo por mí os complacería
pero os digo que no quiero,
porque temo que se enfade
si nos oye el mesonero.

No hay cuidado.

MUJERES

No se enfada.

HOMBRES

No es motivo.

MUJERES

Ni razón.

HOMBRES

Pues entonces, allá vamos.

GUEV.

¡Un momento de atención!

(A una seña de Guevara se levanta Esmeralda y se coloca en el centro de la escena, una mano en la cadera y en alto la otra sosteniendo el pandero. Lucas, acercándose también, aunque de mala gana, se dispone á acompañar la danza. Guevara abre espacio entre la gente que se agolpa para ver mejor)

CORO

¡Qué hermosa es la gitana!

¡Qué bien debe bailar!

GUEV.

¡Silencio, caballeros,
que vamos á empezar!

(Danza bayadera en la orquesta. Lucas y Guevara acompañan con los golpes de sus panderos. Esmeralda baila haciendo vibrar sin descanso las sonajas de su pandereta como si aquello fuera requisito indispensable de su danza.)

GUEV.

Baila, gitana hermosa,
la de los negros ojos,
la de la tez de rosa,

¡baila!

baila sin cesar.

Y que tus lindos chapines
sobre el estrado al bailar
trecen calados de encaje
como la espuma del mar.

¡Baila!

¡Baila!

¡Baila sin cesar!

CORO

¡Baila!

¡Baila!

¡Baila sin cesar!

—

GUEV.

¡Sigue los compases

juguetona y viva,

marca con cuidado

tu danza lasciva..!

Mécete, gitana,

sin interrupción,

¡yo te acompaño

con mi canción!

—

CORO

Baila, gitana hermosa,

la de los negros ojos,

la de la tez de rosa,

¡baila!

baila sin cesar.

Y que tus lindos chapines

sobre el estrado al bailar

trecen calados de encaje

como la espuma del mar.

GUEV.

¡Baila!

¡Baila!

¡Baila sin cesar!

CORO

¡Baila!

¡Baila!

¡Baila sin cesar!

(Esmeralda acaba su danza en medio del general entusiasmo.)

ESCENA II

DICHOS y ANTÓN por el foro,

Hablado

- TODOS ;Bien! ;Bien por los gitanos! (Aplausos y algazara.)
- ANTÓN (Que entra corriendo.) ¿Qué ocurre? ¿Qué escándalo es este?
- GUEV. (Contrariado.) ;Un alguacil!
- LUCAS (Idem.) ;Se acabó la zambra!
- (Pausa. Antón, después de mirarlos á todos imperiosamente, avanza con exagerada majestad, y dice, encarándose con Guevara.)
- ANTÓN ¿Sois vos el jefe de esta tribu?
- GUEV. (Con humildad.) Para serviros, señor alguacil.
- ANTÓN ¿Y no sabéis que es grave delito el de venir con vuestras danzas á alborotar un mesón como este, situado á media legua de Granada, en las mismas puertas de la ciudad, como quien dice?
- GUEV. Perdonad, señor alguacil; yo supuse que no habría ofensa en...
- ANTÓN (Con arrogancia.) ;Silencio digo! Estáis faltando á lo dispuesto por el señor Corregidor. (Se descubre respetuosamente. Todos los hombres le imitan.)
- AR. 1.º (A media voz y á sus compañeros.) ;También es gana de aguar la fiesta!
- AR. 2.º ;Tanto como nos divertíamos!
- VARIOS ;Que se vaya! ;que se vaya! (Rumores.)
- ANTÓN (Volviéndose indignado.) ;Eh? ¿qué es eso? ¿Cómo se entiende?
- AR. 1.º Es que decíamos...
- ANTÓN ;Se acabó! ;Fuera de aquí todo el mundo!
- AR. 2.º Pero si es que...
- ANTÓN ;Fuera he dicho, que así lo dispone el señor corregidor! (Se descubre nuevamente y todos le imitan como antes. Hombres y mujeres salen por la puerta del foro.)

ESCENA III

GUEVARA, LUCAS, ANTON. Junto á la mesa ESMERALDA, DOROTEA y LORENZO, que con disimulo atienden á la conversaci3n y beben de vez en cuando

ANTÓN (Después de una pausa.) Juguemos limpio, seor gitano.

GUEV. No deseo otra cosa.

ANTÓN (Con énfasis) ¿De dónde venís?

GUEV. De Granada. Acampamos durante la pasada semana en el Genil y esta tarde levantamos el campo para dirigirnos á Lanjarón.

ANTÓN Y allí, ¿á qué vais?

LUCAS A asuntos... de familia.

ANTÓN ¿Cómo se entiende? ¿Queréis burlaros de la autoridad?

GUEV. No hay burla alguna, seor alguacil; mi compañero tiene razón. A asuntos de familia vamos, puesto que á nuestro hermano el jefe de la tribu de Lanjaron, debemos hacerle entrega inmediata de la muchacha que veis allí. (Por Esmeralda.)

ANTÓN (Volviéndose para mirarla.) ¡Hermosa gitana!

LUCAS ¡Favor que usía la dispensa! (Con exagerada ceremonia)

GUEV. (Aparte, á Lucas.) ¡Calla, que vas á echarlo todo á perder!

ANTÓN ¿Y cómo siendo tan hermosa se la lleváis al jefe de otro rancho?

GUEV. Porque le está prometida por mí para unir su suerte á la de un gitano de aquella tribu... Costumbres son de nuestra raza y jamás faltamos á lo que prometemos entre nosotros.

ANTÓN Está bien. Cuando queráis, podéis seguir vuestro camino.

TODOS ¡Gracias á Dios!

ANTÓN Pero ¡ajo avizor! que ya sabéis nuestra costumbre. De bestia que falte ó de alhaja que desaparezca, vosotros seréis los responsables.

GUEV. Pero...
ANTÓN A vosotros se os culpará del robo.
TODOS Pero...
ANTÓN ¡Silencio! Así lo ha dispuesto el señor Corregidor. (Se descubre, hace una reverencia y se va tranquilamente por el foro.)

ESCENA IV

DICHOS menos ANTÓN

LUCAS ¡Pues sí que es un sabio el señor Corregidor!

DOR. ¡Valiente acémila!

ESM. ¡Así tratan á los pobres gitanos!

LUCAS ¡Qué indignidad!

ESM. ¡Qué infamia!

GUEV. Bueno, callarse ahora; tenemos cosas más importantes que tratar. (Bajando la voz y mirando á todos lados con recelo.) ¿Nos oye alguien?

LUCAS Nadie.

GUEV. ¿Dónde está nuestra gente?

LUCAS Donde lo dispusiste tú.

ESM. En la viña de ahí junto, tumbaos boca abajo y esperando el momento.

GUEV. (Rápida y misteriosamente.) Pues no hay que descuidarse; el momento se acerca.

TODOS (Con ansiedad.) ¿Sí?

GUEV. Sí. (Siempre rápido y en tono misterioso.) Según mi cuenta pasarán por aquí al obscurecer. Don Félix y su hija van en silla de mancos y no han de ser arriba de cinco los criados que les escoltan.

LUCAS (Con alegría.) ¡Son nuestros!

LOR. (Idem.) ¡No hay escape!

ESM. ¡Chist!... ¡Bajad la voz!

GUEV. Y ya sabéis mis instrucciones; aprovechando la sorpresa cargan dos con la silla y escapan.

LUCAS Y si los criados se defienden...

GUEV. ¡Duro con ellos!

LOR. Y si se entregan sin lucha...

GUEV. Se les ata á un árbol y se los abandona.

ESM. Eso es lo mejor.
GUEV. Y ahora marchaos. Pase lo que pase, á las once en punto todos en la sierra.
TODOS ¡Todos!
GUEV. ¡Junto á la cruz de los mártires!
TODOS ¡Junto á la cruz!
GUEV. Pues salud y fortuna. ¡Hasta luego!
ESM. }
LOR. } ¡Hasta luego! (Mutis por el foro.)
DOR. }

ESCENA V

GUEVARA y LUCAS. En seguida, TÍO ROQUE, por la derecha

GUEV. (Después de una pausa.) Y ahora llama al tío Roque.
LUCAS No hace falta; aquí está.
ROQ. (saliendo.) ¡Hola! ¡Parece que habéis acabado con el vino!
LUCAS Así parece.
ROQ. Bien hecho, bien hecho... No es por alabarme, pero creo que no lo hay mejor en todo el reino de Andalucía... ¡Qué aroma, qué sabor y qué!... (Transición.) ¿Quién paga?
LUCAS (Por Guevara.) Este.
GUEV. (Por Lucas.) Este.
LUCAS ¿Yo? No gastes esas bromas.
GUEV. ¿Cómo bromas?
LUCAS Pues claro.
ROQ. Basta; para que no haya discusiones, pagadme el vino á medias. ¿Os conformáis?
LUCAS ¿Yo?... (Decidiéndose.) Me conformo; no quiero que se dude de mi esplendidez.
GUEV. Ni yo de mi generosidad. Pagaremos á medias.
LUCAS Eso es, á medias.
ROQ. Pues entonces...
GUEV. ¿Cuánto vale el vino?
LUCAS Eso, ¿cuánto vale?
ROQ. Tres cuartillos á diez maravedís el cuartillo... treinta maravedís
GUEV. Eso es lo que vale el vino, ¿verdad?

ROQ. Eso es.
GUEV. Perfectamente. Tomad siete maravedís de mi parte.
ROQ. (Extrañado.) ¿Eh?
LUCAS Ocho, de parte mía.
GUEV. ¿Cuánto os hemos dado?
ROQ. Quince maravedís.
GUEV. Luego estamos en paz.
ROQ. ¿Qué?
GUEV. Vos habéis dicho que pagásemos el vino á medias; el vino vale treinta...
LUCAS Os hemos dado quince.
GUEV. Luego os hemos pagado á medias.
LUCAS Como vos queráis.
GUEV. ¡Hasta la vista!
LUCAS ¡Adiós! (Saludan muy finos y hacen mutis por el foro.)

ESCENA VI

EL TIO ROQUE, solo

(Pausa larga. Cuando logra reponerse de su sorpresa, exclama con indignación.) ¡Cuidado que hace falta poca vergüenza para hacer estas cosas!... Y nada, no falla la combinación.. (Contemplando amargamente el dinero que aun tiene en la mano.) Me han pagado... á medias. (Recogiendo de la mesa la jarra y los vasos.) ¡Ay!... Si no fuera porque la justicia no cobra á medias.. ¡ya os daría yo farsas y gitanerías, yal (Mutis por la puerta izquierda.)

ESCENA VII

DON LUIS y PARDILLO. Se asoman sigilosamente por el foro

Música

PAR. ¡Ah, del mesón!
LUIS ¡Ah, del mesón!
(Pausa corta.)

PAR. Pues nadie nos contesta.
LUIS Será por precaución.
PAR. Yo creo que es que tienen
muy poca educación.
LUIS Pasemos, pues.
PAR. Tenéis razón.

(Entran recatándose y mirando á todos lados. Al convencerse de que están solos adelantan rápidamente hasta llegar á la batería.)

LOS DOS Somos dos desesperados
que matamos á cualquiera,
porque ya estamos cansados
de vivir de esta manera.
Nos maltrata la fortuna
con tan rara asiduidad,
que tendremos que hacer una
barbaridad.

LUIS ¡Me canso de sufrir!
PAR. ¡Y qué vamos á hacer!
LUIS ¡Una noche sin dormir!
PAR. ¡Y dos días sin comer!
LUIS ¡Qué horrible situación!
PAR. ¡Qué modo de ayunar!
LUIS No nos queda ni un botón.
PAR. Ni una prenda que empeñar.

LUIS Esto es cruel.
PAR. Esto es atroz.
LUIS ¡Suerte tatal!
PAR. ¡Hambre feroz!
LUIS ¡Cuánto sufrir!
PAR. ¡Cuánto rabiar!
LUIS ¡Qué situación!
PAR. ¡Qué malestar!

(Llevándose las manos al estómago.)
Desde hace algunas noches
cuando dormir intento,
me asalta un sueño horrible
que me hace estremecer;

y sueño que el demonio
me pone de repente,
frente á una mesa llena
de cosas de comer.

LUIS Yo siento que la sangre
se agolpa en mi cabeza,
y siento duplicada
la furia de los dos;
y siento unos deseos,
y siento unos impulsos...
PAR. ¡Pues yo, señor, lo siento
bastante más que vos!

LUIS ¡Esto es cruel!
PAR. ¡Esto es atroz!
LUIS ¡Hambre fatal!
PAR. ¡Suerte feroz!
LUIS ¡Cuánto sufrir!
PAR. ¡Cuánto rabiar!
LUIS ¡Qué situación!
PAR. ¡Qué malestar!

LOS DOS (Avanzando, como antes, amenazadores hasta la bate-
ría.)

Somos dos desesperados
que matamos á cualquiera,
porque ya estamos cansados
de vivir de esta manera.
Nos maltrata la fortuna
con tan rara asiduidad,
que tendremos que hacer una

LUIS Una...
PAR. Una...
LUIS Una...
PAR. Una...
LOS DOS Bar-ba-ri-dad.

Hablado

- PAR. (Con tristeza.) ¡Y pensar que todo esto nos sucede por culpa de una mujer!
- LUIS (Con severidad.) ¡Pardillo!...
- PAR. (Inclinándose) ¡Señor!... ¡Si hubiérais hecho caso de mis consejos!...
- LUIS Sí, bonitos consejos. Lo único que me digiste fué que mis proyectos te parecían.. una barbaridad.
- PAR. Eso. Y vos, por toda respuesta, me disteis media docena de puntapiés.
- LUIS Justo. Y tú decías:—¡Señor, tened en cuenta que estamos en un sitio céntrico, que la gente nos mira, que todos se ríen!...
- PAR. Y vos entretanto, puntapié va y puntapié viene, sin reparar que me los dabais en... un sitio céntrico.
- LUIS En fin, Pardillo, lo hecho, hecho está. ¿Somos ó no somos hombres?
- PAR. Señor... ¡creo que sí!
- LUIS Pues los hombres deben ser fuertes ante la desgracia. Seamos fuertes.
- PAR. Seamos. (De pronto se lleva las manos al estómago y da un grito.) ¡Ay!
- LUIS ¿Qué es eso?
- PAR. Nada, señor, la debilidad. Por lo visto no recordais que hace treinta y dos horas justas que no hemos comido nada.
- LUIS Es verdad; se me había olvidado.
- PAR. ¿Y vos sabéis lo que son treinta y dos horas de... abstinencia involuntaria?
- LUIS Tienes razón; pero todo se arreglará, ¡qué demonio! ¿Para qué salimos de Sevilla?
- PAR. Para que nos echen de menos, señor.
- LUIS Para ver á Elvira, para decirla que la amo más que nunca, que será mía aunque se oponga el mundo entero...
- PAR. Y pará que ella os conteste como siempre:—Don Luis, yo os amo, pero mi padre empeñado en que la noble sangre de los Ladrones de Gomeles no acabe en su rama, me destina á un primo que habita en Salaman-

- ca y que es Ladrón también. Por lo tanto, (y esto lo digo yo por mi cuenta) el haber abandonado á vuestro padre el viejo Marqués que estará desesperado con vuestra ausencia me parece una barbaridad... y perdonad el atrevimiento.
- LUIS ¡Pardillo!...
- PAR. Señor, si no estoy en lo cierto... ¡que me haga daño el desayuno!
- LUIS (No sospecha nada; más vale así.) Pues bien, Pardillo, has de saber que no regresaremos á Sevilla, sin que antes se realicen todos mis sueños.
- PAR. ¡Para largo me lo fais!
- LUIS No lo creas. (Con seguridad absoluta.) Antes de ocho días, Elvira será mi esposa.
- PAR. (Cómicamente.) ¡Je, ¡je!
- LUIS (Indignado.) ¿Cómo?
- PAR. (Retrocediendo.) No... si es nervioso, señor. El... estómago... la debilidad... ¡Je, ¡je!
- LUIS ¡Basta! Puesto que hemos venido con el exclusivo objeto de comer, llamemos al mesonero. Te advierto que no me queda ni un maravedí.
- PAR. No tenéis necesidad de advertírmelo; lo sé.
- LUIS Pues entonces, llama.
- PAR. Voy... y sea lo que Dios quiera. ¡Mesonero!... ¡Meso...! (Transición.) ¡A que quiere que le paguemos por adelantado!
- LUIS Acaba de una vez.
- PAR. (Gritando.) ¡¡Mesonero!!
- ROQ. (Dentro.) ¡Va!
- PAR. ¡Qué voz más consoladora!

ESCENA VIII

DICHOS y el TÍO ROQUE

- ROQ. (Saliendo.) ¿Quién llama con tanta prisa? (Reparando en don Luis.) ¡Caracoles, un personaje! (Alto, con gran amabilidad.) ¡Perdone usía si le he hecho esperar!

- LUIS Por esta vez estás perdonado.
ROQ. ¡Mil gracias, caballero!
PAR. (Con énfasis.) No hay de qué.
ROQ. Y ya que tengo el honor de que vengais á favorecer mi casa, decid lo que debo hacer para complaceros.
PAR. No cobrar.
ROQ. ¡Cómo!
PAR. No cobrar... de más, según dicen que tenéis por costumbre.
ROQ. Malas lenguas, señor. Apuesto á que os lo han dicho esos gitanos que vinieron á deshonrar mi casa.
LUIS ¡Basta! (A Pardillo, pero en alta voz.) Comunícale á este buen hombre las órdenes que te he dado.
PAR. ¿Las órdenes? (¡Ya pareció aquello!) Bueno, pues... ya sabes lo que mi señor acaba de decir. Pasábamos por aquí cerca, y... como solemos cenar á esta hora... pues...
ROQ. Comprendido. Tenéis el capricho de cenar aquí.
PAR. Precisamente. Nosotros somos así, muy caprichosos.
ROQ. Pues no habéis tenido poca suerte en venir á mi casa, porque, dicho sea sin alabarme, no hay de Granada á Motril quien prepare una cera más pronto ni mejor que yo. (Pardillo vacila.) Pero qué, ¿os pasa algo?
PAR. No, nada, que estaba abstraído. ¡Como no me interesa lo de la cena!...
ROQ. ¡Ah, es que yo haré que os interese! En primer lugar, os voy á poner unas lonchas de jamón curado al humo; y unas chuletas de carnero especialidad de la casa...
PAR. (Haciéndosele la boca agua.) ¿Chuletitas?
ROQ. Con un poquito de pan rallao.
PAR. ¿De pan rallao? ¡*Acceptao!*
ROQ. ¡Y un ajito para darlas gusto!
PAR. ¡Uy, ajito!
LUIS (¡Dios mío, Pardillo debe estar haciendo un pedido enorme!)
ROQ. Podemos añadir unas aceitunas, vino y queso. ¿Qué os parece?

- PAR. Me parece... ¡Me parece que debes traerlo en seguida!
- ROQ. En seguida, porque supongo que á vuestro amo no le disgustará lo que hemos elegido.
- PAR. ¿Disgustarle? ¡No le conoces!
- ROQ. Lo digo, porque como estaréis acostumbrados á la buena mesa y á manjares exquisitos, tal vez...
- PAR. No... no. Precisamente hace dos días que... hemos despedido al cocinero.
- ROQ. (Gozoso.) Mejor; así me pagará vuestro amo con más esplendidez, porque... ¿será espléndido?
- PAR. ¡Mucho! Ya, ya tendréis ocasión de apreciarlo luego.
- ROQ. ¿De verdad? Entonces dos onzas no hay quien me las quite.
- PAR. No. Las dos onzas que mi amo te dé, esas... no hay quien te las quite, créemelo.
- ROQ. Pues voy á sacar la cena. Ya decía yo que érais gente de dinero. ¡Tengo una vista!...
- PAR. ¿Sí, eh? Pues cuidatela. (Mutis del tío Roque por la izquierda.)

ESCENA IX

DON LUIS y PARDILLO

- LUIS. ¿Qué has dispuesto?
- PAR. Una porción de cosas: jamón, chuletas empanadas, aceitunas, pan, vino, queso... Todo abundante como corresponde á personas de *nuestra* categoría.
- LUIS. Está bien. ¡Si vieras cuánto siento tener que engañar á este pobre hombre...
- PAR. ¿Pues y yo? ¿Os parece que lo siento poco? Pero cuando las circunstancias obligan... (Se oyen voces lejos.) ¿Eh? ¿qué es eso?
- LUIS. (Intranquilo y aparte.) Ellos son... Llegó el momento. ¡Serenidad! (A Pardillo.) Seguramente la ronda... los corchetes... que andarán repartiendo leña por la carretera. (Nuevas voces entre las que se oye una que pide socorro.)

- PAR. ¡No, pues no es la ronda; han pedido socorro! (Asomándose á la puerta.) Y es allí, entre aquellos árboles...
- LUIS ¡Bahl ¿Y qué te importa á tí?
- PAR. ¡Oh, asomaos, asomaos por gusto, señor!...
- LUIS ¡Qué empeño! (Asomándose.) ¿Eh? ¡Calle, son gitanos!... Han asaltado á unos viajeros... Y los criados luchan...
- PAR. ¡Pero les roban una litera!... ¡Se la llevan!...
- LUIS ¡Oh, qué infamia! (Desenvaina su espada.) ¡Pardillo! ¡Pardillo!...
- PAR. (Más muerto que vivo.) ¡Señor!...
- LUIS ¡Sígueme! (Vase como una exhalación.)
- PAR. (Gritando muy apurado desde la puerta.) ¡Eh! ¡Señor!... ¡señor!... ¡Que á vos no os importa eso tampoco! ¡Que es una locura! Que... (Transición.) ¡Nada, que no me oye! ¡María Santísima!... ¡Y dice que le sigal! ¡Yo!... ¡Yo que tengo tanto que hacer aquí!... ¡Qué compromiso tan horrible! ¡Qué hago, Dios mío, qué hago? ¿Me quedo?... ¿Me voy?...
- ROQ. (Saliendo con platos, pan, vino, aceitunas, etc.) La comida.
- PAR. (Al verle.) ¡Me quedo!

ESCENA X

PARDILLO y el TÍO ROQUE

- ROQ. He traído las aceitunas, el vino y el pan, por si queréis tomar un bocadito mientras se hacen las chuletas.
- PAR. (Comiendo vorazmente.) ¡Bien hecho!
- ROQ. Pero, calle, ¿y vuestro amo?
- PAR. (Con la boca llena.) Ahora vendrá.
- ROQ. ¡Qué!
- PAR. Que ahora vendrá, hombre, que ahora vendrá. (Comiendo)
- ROQ. ¡Hola! ¡Se conoce que hay hambre!
- PAR. De dos días.
- ROQ. ¿Cómo?
- PAR. Que de dos días... á esta parte, se me ha desarrollado el apetito.
- ROQ. Más vale así.

ESCENA XI

DICHOS, DON LUIS y DON FÉLIX por el foro. El segundo apoyándose en el brazo del primero

- LUIS Pasad, señor, pasad.
FÉL. (Quejándose.) ¡Ay, ay, ay!
LUIS ¿Os duele el brazo?
FÉL. El brazo y todo el cuerpo.
LUIS Eso no es nada. Tomad asiento y... si os sentís con animo para acompañarnos... (Por la cena.)
FÉL. Gracias, ya lo he hecho.
PAR. (¡Menos mal!)
FÉL. (Conmovido y á don Luis.) Nunca olvidaré el favor que os debo... Contad con mi gratitud y disponed de mí por si en algo os puedo ser útil.
LUIS Mil gracias.
PAR. (Este paga la cena.)
ROQ. (saliendo.) El jamón.
FÉL. De no haber sido por vos, Dios sólo sabe lo que hubieran hecho conmigo. (Con pena.) ¡Ah, mi pobre hija! ¿Dónde la llevarán? ¿Qué va á ser de ella?
LUIS ¿Decís que es vuestra hija quien iba en la litera? (Con interés.)
FÉL. Así es. Y sin que el amor de padre me ciegue, puedo aseguraros que tengo por hija á la muchacha más hermosa de cien leguas en contorno.
PAR. (Comiendo.) ¡Buena loncha!
LUIS ¿Joven?
FÉL. Diez y seis años.
PAR. (Por la loncha.) Con tomate estaría riquísima.
LUIS ¡De veras que es extraño lo ocurrido! Pero, decidme, ¿no tuvo vuestra hija algún galán que la cortejase á disgusto vuestro?
FÉL. Uno tuvo, es cierto, pero tan á despecho mío, que hubo de dejarlo para siempre. Conoció mi dolor y se sacrificó con gusto. ¡Pobre Elvira!

- LUIS (Con fingido asombro.) ¡Elvira! (Transición y aparte.) ¡Empezó la farsa! (En voz alta.) ¡Habéis dicho Elvira!
- FÉL. Sí, ¿qué, os sorprende?
- LUIS No, nada... (Volviendo á sentarse.) Una coincidencia de nombre...
- PAR. Las Elviras abundan que es una barbaridad.
- LUIS (Dándole con el pie por debajo de la mesa.) ¡Calla!
- PAR. (Quejándose.) ¡Ay! (¡Este me amarga el postre!)
- LUIS ¿De modo que vuestra hija no acepta amores de nadie?
- FÉL. Mi hija, obediente á la voluntad paterna, se casará con el hombre que la tengo destinada.
- PAR. (Tosiendo como si se atragantase.) ¡Ejém! ¡Ejém!
- FÉL. ¿Os pasa algo?
- PAR. No, nada, el hueso. Distraídamente... como son de corderc...
- LUIS Bebe.
- FÉL. En mi casa hay una tradición que es preciso cumplir; la raza de los Ladrones de Gomeles no debe extinguirse, y como desgraciadamente no tuve hijo varón, Elvira se unirá á un primo suyo, hijo de un hermano mío, muerto recientemente en Salamanca.
- LUIS (Bebiendo.) De modo que vuestro sobrino...
- FÉL. Pedro Ladrón de Gomeles. ¡Ah! debe ser un bizarro joven! La sangre de nuestra raza, conserva la lozanía de sus progenitores... Yo no le conozco, pero apuesto doble contra sencillo á que será tal como me lo figuro.
- LUIS ¿Que no le conocéis?
- FÉL. Desgraciadamente.
- LUIS (Cada vez con ansiedad mayor.) ¿Y le esperais de un momento á otro?
- FÉL. Justo.
- PAR. (Adiós, éste va á adelantar la llegada.)
- LUIS ¿A Pedro?
- FÉL. Sí, á Pedro; ¿qué os extraña?
- LUIS Luego, ¿vos sois?...
- FÉL. Don Félix Ladrón de Gomeles.
- LUIS (A Pardillo.) ¡Mi tío!
- PAR. (¿No lo dije? Ya está aquí.)

- FÉL. (Levantándose con asombro.) ¡Comol... ¿Tú?... digo, vos... digo, ¿tú?
- LUIS (Con fingida alegría.) Sí, tío, sí. Yo soy Pedro, vuestro sobrino.
- ROQ. (saliendo.) El queso.
- PAR. ¡Más á tiempo no ha podido llegar! (Pausa larga.)
- FÉL. (Que se ha levantado y observa á don Luis.) Sí... esos ojos... ¡justo! y esa boca... Es la raza, y el tipo, el tipo es de un Ladrón clavado... ¡oh, debí suponerlo cuando atacaste con aquella gallardía á mis adversarios!... (Conmovido.) Hiciste un molinete que sólo se ve en los de nuestra casa.
- LUIS ¿Os explicais ahora mi sorpresa al oiros hablar de Elvira?
- PAR. ¿Y al oír que nombrabais á Pedro?
- FÉL. Todo, todo me lo explico; pero, dime; ¿por qué no viniste á casa inmediatamente? Esto no es lo tratado.
- LUIS Tenéis razón, no es lo tratado. A Pardillo se lo decía no hace mucho.
- PAR. ¿A mí? (¡Pero qué ganas de comprometerme, hombre!)
- FÉL. Afortunadamente el encuentro ha sido providencial y nos iremos juntos, ¿verdad?
- LUIS Como gustéis.
- FÉL. Conque sacad el equipaje...
- LUIS (Alarmado.) ¿El equipaje?
- PAR. ¡El equi..!
- FÉL. Claro.
- PAR. ¡Lo hemos vendido!
- FÉL. ¿Eh?
- PAR. Que lo hemos vendido... caro, porque lo mismo que á vos, en el camino nos sorprendieron unos salteadores... Que os diga, que os diga vuestro sobrino... (porque yo ya no sé qué inventar.)
- FÉL. ¡Robado! ¿Dejarte robar tú?
- PAR. (Adiós, ya está aquí la raza otra vez.)
- FÉL. ¡Es increíble!
- PAR. Por supuesto, que esos no vuelven á robar é nadie; había que ver á vuestro sobrino atacarlos espada en mano... ¡Y cómo caían!...

- FÉL. ¿De veras?
PAR. A los diez minutos no quedó ni uno, pero que ni uno.
- FÉL. Entonces... ¿recuperaríais el equipaje?
PAR. Pero... con quién lo íbamos á traer si no quedó ni uno?
- FÉL. Llevais razón.
PAR. Y no es eso lo peor; sino que todo el dinero venía en los baules y. . . (ahora paga la cena.)
- FÉL. Hiciste mal. En cuestión de dinero, ten presente lo que voy á decirte; nunca saques de casa más que lo estrictamente necesario. Yo pienso de ese modo.
- PAR. Justo; lo necesario por si se ofrece tomar un bocado, cenar fuera, convidar á alguien...
- FÉL. Hoy es uno de los días en que, como no necesitaba nada, no he sacado ni un maravedí.
- PAR. Igual que yo. (¡Nos ha reventado!)
- FÉL. (A don Luis.) Conque vamos á casa. Allí pensaremos lo que hay que hacer para encontrar á Elvira, y si Dios nos ayuda...
- LUIS Nos ayudará; respondo en absoluto.
- FÉL. Pues vamos...
LUIS Vamos. Pardillo, entiéndete con el mesonero.
- PAR. Pero señor...
LUIS (Aparte.) Ni una palabra. En tu ingenio confío. Adiós. (Salen por el foro, á tiempo que aparece el tío Roque por la izquierda.)
- ROQ. Vayan con Dios sus excelencias, y si algo necesitan, ya saben donde me tienen dispuesto á servirles.

ESCENA XII

PARDILLO y el TÍO ROQUE

Pausa larga. Pardillo, cada vez que le mira el mesonero, pasea y silba haciéndose el distraído

- ROQ. ¿Qué hay, buen amigo? Supongo que vuestro amo os habrá dejado....
PAR. Sí, me ha dejado solo, ya lo ves.

- ROQ. (sonriendo.) No es eso. Quiero decir que os habrá dejado el encargo de que os entendáis conmigo.
- PAR. Sí, justo. Pero me parece que no nos vamos á entender.
- ROQ. No temáis; yo soy hombre de conciencia
- PAR. (Menos mal.) Hombre, y á propósito... No es más que una curiosidad, ¿sabes? pero, vamos, quiero preguntarte una cosa.
- ROQ. Venga.
- PAR. ¿Qué harías tú si viniese aquí uno, cenase... y no quisiera pagar?
- ROQ. (sorprendido.) ¿Eh?
- PAR. Sí, hombre; ¿qué harías?
- ROQ. Iría inmediatamente á avisar á la ronda.
- PAR. Pues anda, vete á avisarla, que aquí te espero yo.
- ROQ. ¿Cómo?
- PAR. Más claro, que no puedo pagarte, ea.
- ROQ. ¡Dios mío! ¿Y por qué no me lo habéis dicho antes?
- PAR. Antes de cenar, ¿verdad? Sí que eres listo.
- ROQ. Por supuesto, que eso será una broma que me estáis dando.
- PAR. Sí, tómalo á broma, pero no puedo pagarte. En cambio, te propongo un negocio.
- ROQ. Veamos.
- PAR. ¿Tú quieres ganarte cien escudos ahora mismo?
- ROQ. ¡Ya lo creo!
- PAR. Bueno, pues espérate aquí que voy á decirselo á un amigo y vuelvo...
- ROQ. (sujetándole.) ¡Eh, poco á poco! De aquí no salís sin pagarme.
- PAR. (¡Demonio!) Suéltame.
- ROQ. No os suelto; pagadme.
- PAR. Suéltame, que te voy á pagar.
- ROQ. Eso es otra cosa. Os suelto.
- PAR. (Al verse libre, echa mano al bolsillo, y en vez de sacar el dinero, saca una pistola.) No he dicho á pagar; he dicho á pegar.
- ROQ. (Espantado.) ¿Eh?
- PAR. (Apuntándole.) Con que no te acerques, porque te levanto la tapa de la inteligencia.

- ROQ. Pero...
- PAR. A callar. No me gusta recurrir á medios violentos, pero tu exigencia...
- ROQ. (Aparte y con desaliento.) ¡Me ha cogido la vez el granuja! (En voz alta y suplicante.) ¡Señor, tened en cuenta que soy un pobre hombre que sólo vive de su trabajo!... Yo os dejaré marchar, pero prometedme volver ó al menos dejadme algo en prenda por insignificante que sea... ¡Bien veis que soy un pobre!
- PAR. No llevo sobre mi alma pecadora nada que valga un maravedí.
- ROQ. El valor es lo de menos; siendo vuestro, volveréis á recogerlo... Cualquiera cosa, señor... Esa misma pistola... (Aparte.) ¡Si me da la pistola, se ha caído!
- PAR. Bueno, pues... me conformo, para que veas.
- ROQ. (Con secreta alegría.) ¡Ah!
- PAR. Toma... y gracias. (Dándole la pistola.)
- ROQ. (Aparte.) Le gané la partida. (Apuntándole.) ¡Quieto! ¡Si dais un paso más, os abraso, granuja!
- PAR. (Sonriendo y desde la puerta.) Sí, sí, tira; está descargada. Buenas noches. (Saluda muy fino y hace mutis.)
- ROQ. (Cuando logra reponerse de la sorpresa que le causan las últimas frases de Pardillo y gritando desaforadamente.) ¡Ah, ladrón! ¡Granuja! ¡A mí la ronda!... ¡Socorroo!... (Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Galería en casa de don Félix. Puertas laterales

ESCENA PRIMERA

PARDILLO que sale por la derecha fatigado y mirando hacia atrás con recelo

¡María Santísima, qué carrera! Yo, tan pacífico, llevo media hora corriendo por las calles de Granada... y los corchetes siguiéndome; ahora sí que es verdad que el que no la corre de joven la corre de viejo. Dos días llevo en casa de don Félix sin poder salir a la calle; en cuanto lo intento y me alejo cuarenta pasos, ¡zas! el alguacil de la otra tarde; ¡es mucho martirio! No, y la verdad es que no sé cómo salí vivo del mesón, por más que la desgracia mía fué que al salir llegaba una ronda, y al oír gritar al posadero señalándome:—¡A ese granuja!—se lanzan sobre mí, yo hago como que retrocedo y tomo por otro lado, pero al dar media vuelta me engancho en un corchete que venía de los primeros, lo dejo caer al suelo y, ¡el delirio! Emprendo veloz carrera hacia Granada, seguido de cerca por mis perseguidores y apenas entro en la población... ¡María Santísima!... De todas las bocacalles, de todos los mesones, de todas las esquinas brotan alguaciles como por encanto, que gritan sin cesar:—Date preso, date preso—mientras yo repito en voz baja:—Date prisa, date prisa Pardillo, que te pescan—y... ni el Judío errante. (Pausa corta.) Bueno, de todo esto resulta que le debo dos cosas al mesonero: la cena... y la digestión; y la primera puede que se la pague, pero lo que es

la segunda... la segunda me la va á pagar él á mí. (Dando un salto y mirando aterrado hacia la izquierda.) ¡Eh! ¿Quién viene por ahí? ¡Calle! ¡Es don Félix! Tranquiliémonos.

ESCENA II

DON FÉLIX y PARDILLO

- FÉL. ¡Hola! ¿eres tú?
PAR. Yo mismo, señor. (¡Qué serio está! ¿Habrá descubierto la farsa?)
FÉL. Celebro verte. (Con gravedad exagerada.) Precisamente... tenemos que hablar.
PAR. (Alarmado.) ¿Que tenemos que...? (¡Uy, este lo sabe todo!)
FÉL. Me inquieta la tardanza de tu amo. Salió esta mañana con ánimos de indagar el paradero de mi hija, prometiéndome averiguar el sitio en que los gitanos la tienen secuestrada, y lo cierto es que han pasado muchas horas y ni vuelve, ni me manda noticia alguna.
PAR. (Aparte y aterrado.) ¡María Santísima! ¿A que me la juega á mí también?
FÉL. Por otra parte, observo en él cosas muy raras. Se niega á que este asunto se denuncie á la justicia; no quiere que yo intervenga para nada en ello; todo quiero hacerlo por sí mismo.
PAR. (Naturalmente.)
FÉL. Y, en fin, ha llegado el momento á propósito para que yo tome una determinación. Pero antes, dime: ¿qué tal genio tiene tu amo?
PAR. (¿No lo decía yo? No, pues por si acaso, conviene que le tema.) ¿Me prometeis guardar el secreto?
FÉL. Habla sin cuidado.
PAR. ¡Horrible!
FÉL. ¿De modo que si se le da una mala noticia?...
PAR. (Este quiere echarnos.) No hagais tal cosa.

Si se le da una mala noticia, se pone como una fiera, no respeta á nadie, es atroz. En fin, hace pocos días un amigo suyo tuvo una cuestión con su futuro suegro, y como es consiguiente, se deshizo el proyectado matrimonio. Bueno, ¿pues sabeis lo que vuestro sobrino decía á su amigo?

FÉL.

¿Qué?

PAR.

Pues le decía: «Eres un cobarde: si á mi cuando vaya á Burgos me dijese mi tío—por ejemplo—que no podía casarme con su hija, á él le levantaba la tapa del cráneo; á ella, no me acuerdo lo que dijo que la levantaba y después llamaba á los criados, los cogía uno por uno, los colgaba del techo, abría las ventanas... y en Noviembre, cecina.

FÉL.

¡Ave María Purísima! Pero, ¿á quién ha salido ese chico? Su padre no era así.

PAR.

A su madre.

FÉL.

Ah, ¿pero doña Leonor?...

PAR.

Doña Leonor... (yo la pongo como un trapo, ¡pero qué le voy á hacer!) Doña Leonor, era un caracter irascible, hasta el punto que un día... no sé como calificarlo.

FÉL.

Habla.

PAR.

¡Se atrevió á faltarle á su esposo!

FÉL.

¡¡A mi hermano!! Y... ¿con quién?

PAR.

Con el alcalde de Zalamea: regañaron no sé por qué y le dió con la segunda edición en las narices.

FÉL.

¿Pero mi hermano!...

PAR.

Señor, vuestro hermano, como todos los Ladrones, era generoso; perdonó la afrenta, se untó fécula de patata, y mano de santo.

FÉL.

¿Qué lástima que no haya venido don Sebastián con mi sobrino! Porque á ese le respeta, ¿verdad?

PAR.

¿Que si le respeta? A don Sebastián le obedece él ciegameñe. (¿Quién será don Sebastián?)

FÉL.

¿Y crees tú que si yo le escribiera se pondría en camino?

PAR.

¿Quién, don Sebastián?

FÉL.

Sí.

- PAR. Inmediatamente: solamente que quizá no pueda venir.
- FÉL. ¿Hay algún inconveniente?
- PAR. ¡No, nada... que se ha muerto!
- FÉL. (Sorprendido.) ¡Eh! ¡Muerto! ¡¡Don Sebastián muerto!
- PAR. (¡Adiós!... ¡A que por evitar un viaje lo he echado á perder!
- FÉL. ¡Lástima de hombre!
- PAR. Y que lo digais.
- FÉL. ¡Un padre tan bueno!
- PAR. Bizcochada.
- FÉL. ¡Un padre tan amante, tan cariñoso!
- PAR. (Rindiendo pesadumbre.) Es verdad. ¡Pobres hijos!
- FÉL. (Con sorpresa.) ¿Qué hijos?
- PAR. Los suyos.
- FÉL. ¿Suyos? ¿Pero tú estás loco? ¡Hijos un padre de almas!
- PAR. Precisamente... yo me refería á sus hijos espirituales.
- FÉL. Ah, vamos.
- PAR. (¡Pues señor, como no acabe esto pronto, voy á hacer un desastre con la familia!)

ESCENA III

DICHOS, COSME por la derecha; poco después DON LUIS

- COSME ¡Señor!
- FÉL. ¿Qué ocurre, Cosme?
- COSME (Con ansiedad.) Vuestro sobrino...
- FÉL. Pronto, acaba.
- COSME Vuestro sobrino acaba de llegar.
- FÉL. ¡Oh, felicidad! Por fin sabremos algo... Quizá lo haya descubierto todo. ¿Qué opinas tú, Pardillo?
- PAR. Que dado su carácter, á estas horas lo ha descubierto todo.
- FÉL. ¿Todo? (Alegre.)
- PAR. Absolutamente todo.
- LUIS (Entrando.) ¡Querido tío, albricias!

- FÉL. ¡Qué!... ¿Descubriste?...
- LUIS Todo: vuestra hija vive oculta en una cortijada de la sierra, y los gitanos piensan pedir por ella un fuerte rescate. Pero no lo daréis. Afortunadamente he descubierto el sitio, y solo necesito media docena de hombres fuertes y valerosos.
- FÉL. ¡Oh, los tendrás! Una docena, dos, los que quieras.
- LUIS Con seis me basta: partimos esta noche, llegamos al amanecer, caemos sobre ellos antes de que se levanten, y ¡zás, zás, zás!
- FÉL. (Con orgullo.) ¡Oh, la raza, la raza!
- PAR. (¡Adiós, ya está otra vez con la raza!)
- FÉL. ¡Los Ladrones de Gomeles nunca han temblado ante el peligro!
- PAR. ¡Nunca! (Con énfasis.)
- FÉL. Tú lo sabes. Tú que llevas tantos años sirviendo en el noble solar y te sabrás de memoria todos los hechos gloriosos de mis antepasados ilustres.
- PAR. Todos.
- FÉL. Dime uno.
- PAR. Todos... se me han olvidado, señor.
- FÉL. (Indignado.) ¡Cómo! ¿Es posible?
- PAR. (¡Uy, me mata!) No, tranquilizáos. Escuchad.

Música

- PAR. Son los Gomeles,
como guerreros,
lo más florido
de la nación,
y en sus escudos
hay dos almenas,
un gallo muerto
y un camarón.

—

- LOS TRES ¡Oh cuánta grandeza,
sigue, por favor!

—

PAR. Para probarlo,
hoja por hoja
leed la historia
de esta nación,
y donde quiera
que nos fijemos
se ve en seguida
que hay un Ladrón.

LOS TRES ¡Oh cuánta grandeza,
sigue, por favor!

PAR. Oid dos detalles
de audacia y valor.

Recuerdo que ha dos siglos
un vuestro antecesor
valiente como todos
y guapo como vos,
llegó hasta el campo moro
sin hueste y sin corcel
pensando una terrible
afrenta hacia el infiel,
y solo, como he dicho,
blandiendo su espadón
robó catorce moras.

LOS TRES ¡Ese es un Ladrón!

Hablado

FÉL. ¡Qué orgullo me produce descender de aque-
llos héroes! Querido sobrino, partamos.

LUIS ¿Pero vos?...

FÉL. Iré á la cabeza.

LUIS Venid si es vuestro deseo, pero silencio y
discreción.

FÉL. Absoluta.

LUIS Se eligen los hombres en secreto.

FÉL. En secreto.

LUIS Y al amanecer...

FÉL. A la sierra.

LUIS ¡A la sierra!
FÉL. Y ¡guay de ellos!
PAR. ¡Guay!... (Nos van á dar una paliza de las
 que hacen época.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro representando un rellano feraz y pintoresco de la sierra de la Alpujarra. A la derecha árboles y maleza. En el centro una altísima tapia perpendicular á la batería divide el escenario; dentro de la tapia una frondosa huerta y un cortijo én segundo término izquierda con puerta practicable protegida por un emparrado. En el centro de la tapia otra puerta que comunica con el campo. Al fondo todo el espléndido panorama de la sierra.

ESCENA PRIMERA

UN ZAGAL (dentro), CORO (dentro). Después GUEVARA
y LORENZO

(Va amaneciendo lentamente. Preludio descriptivo en la orquesta. Se oye el cencerreo de un rebaño que pasa á lo lejos, y la voz de un zagal que canta.)

ZAGAL

Por el monte arriba
por el monte abajo
qué solo y qué triste me paso los días
detrás del rebaño.
Detrás del rebaño
sin más alegría
que andar á toas horas por el monte abajo
por el monte arriba.

CORO

(Se va perdiendo á lo lejos el rumor de las esquilas.)
(Dentro.)

Mientras el gallo canta,
¡Jesús, quién lo diría!
yo siento una pereza
muy grande al despertar.

Arriba, compañeros,
que ya va á ser de día
y los trabajadores
debemos madrugar.

(Suena, lejos siempre, la campana de una ermita, y aparece por el foro derecha Guevara, que se detiene un momento, mira con recelo hacia atrás, y avanza después hasta llegar á la tapia, llama dando golpes á la puerta, y viendo que nadie le responde, vuelve á llamar.)

GUEV.

¡Lorenzo!

LOR.

(Dentro). ¡Voy... voy!... (Aparece en la puerta del cortijo desperezándose y con un candil encendido, que al notar que es ya día claro, apaga y cuelga junto á la parra. Después avanza torpemente hasta la puerta de la tapia.) ¿Quién va?

GUEV.

(Impaciente.) ¡Abre con mil diablos!

LOR.

¡Anda, si es Guevara! (Empieza á quitar cadenas y á descorrer cerrojos, hasta que por fin abre.)
¡Pasad!

GUEV.

(Entrando y con mal humor.) ¡Gracias á Dios!

LOR.

(Cerrando, pero sin pasar cadenas ni cerrojos.) No diréis que no está bien guardada la puerta... (Alegremente.) ¡Ah! y á todo esto, santos y buenos días.

GUEV.

(Secamente.) Buenos.

LOR.

¿Habéis venido solo por la sierra?

GUEV.

(Más impaciente cada vez.) Solo.

LOR.

(Que tiene ganas de conversación.) Y qué... contadme, contadme... ¿hay peligro?

GUEV.

(Indignado.) ¡Para los burros, no! (Entra en la casa.)

LOR.

Veis, así da gusto. Servir á un amo que le da á uno los buenos días con esta amabilidad es cosa que no se paga con nada.

GUEV.

¿Y la prisionera?

LOR.

Parece más resignada. Esmeralda y Lucas la cuentan consejas, la leen el porvenir, y...

GUEV.

Bien; suplicala que salga.

LOR.

Al momento. (Coge el candil y vase.)

(Vuelve á oírse el cencerreo del rebaño y la campana de la ermita.)

CORO

(Que cruza por entre los riscos del fondo.)

Veredita arriba,
veredita abajo,
todas las mañanas
vamos al trabajo.
Y si luego en casa
nos dan pan y amor,
¡esa es la alegría
del trabajador!

(Se oye la campana nuevamente. Repite la orquesta el canto de los trabajadores, y acaba el número.)

GUEV.

¡Pobre muchacha! Si ella supiese que los gitanos que la rodean no son tales gitanos, y que en su rescate no hay más interés que el del cariño...

ESCENA II

DOÑA ELVIRA y GUEVARA

ELV.

¿Me habéis llamado?

GUEV.

(Cariñosamente.) Así es. Tuve necesidad de hablaros á solas. Acercaos. (Elvira avanza dos pasos y se detiene.) ¿Sabeis quién soy?

ELV.

Si no me equivoco, el jefe de esta tribu.

GUEV.

Precisamente. El que os arrebató dos días hace del lado de vuestro padre, camino de Granada, y le ha exigido ahora una fuerte suma por vuestro rescate, seguro de que la dará. ¿No creéis vos lo mismo?

ELV.

(Con humildad, pero tranquila.) No creo nada. Lo que él haga estará bien hecho.

GUEV.

(Inclinándose galantemente.) Contestación es esa que os honra como hija, pero que no puede satisfacerme. Vuestro padre dará cuanto se le ha pedido, y si no él, otra persona... (Con intención y mirándola fijamente.) á quien le interesais mucho...

ELV.

(Con extrañeza.) ¿Otra persona?... ¡no comprendo!

GUEV.

¡Bahl lo comprendereis en seguida. Guapo él, joven, arrogante y con timbres de nobleza.

- ELV. (Con súbito arranque.) ¡Luis!...
- GUEV. ¡El mismo! ¿Veis qué pronto lo comprendisteis? (Pausa. Guevara sonríe ante la confusión de Elvira.)
- ELV. (Con emoción.) Pero. . . ¿Luis está en Granada?
- GUEV. Y al lado de vuestra padre á estas horas.
- ELV. ¡Oh, imposible! ¡Me estais engañando!
- GUEV. ¡Os juro que no!
- ELV. ¡Bah! juramentos de gitano en los que nadie cree. Conozco á mi padre y sé que no transigiría ni en cruzar su palabra con él.
- GUEV. ¿Y si no sabe quién es?
- ELV. ¿Cómo?...
- GUEV. Ya es hora de que lo sepais todo. Luis se ha valido de una inocente superchería. Sabiendo que vuestro padre antes se deja matar que consentir que la sangre de los Ladrones de Gomeles se mezcle con extraña sangre...
- ELV. ¿Qué ha hecho?
- GUEV. Se ha fingido vuestro primo Pedro Ladrón de Gomeles para unirse á vos en matrimonio.
- ELV. ¡Jesús!
- GUEV. Y yo, su íntimo amigo, tengo el honor de advertiroslo para evitar cualquier ligereza que pudiérais cometer al verle.
- ELV. (Con sobresalto.) ¿Pero es que va á venir?
- GUEV. Y más pronto de lo que os figurais.
- ELV. ¡Dios mío!
- GUEV. Vuestra felicidad depende de la farsa; continuadla, que el final no puede ser más deseado ni más hermoso para los protagonistas. (Mutis.)

ESCENA III

ELVIRA. Poco después DON LUIS, DON FÉLIX, PARDILLO y CRIADOS, que avanzan sigilosamente por el último término derecha

Música

ELV. El en Granada
cerca de aquí.

¡Si le descubren,
pobre de mí!

Rara inquietud en mi alma siento
que no consigo dominar...
mezcla de angustia y de contento
y ansias extrañas de llorar.

Jamás en mí
tal inquietud noté.
¿Por qué le conocí?
¡Por qué, Señor, por qué!

PAR. (Dirigiéndoles con grandes precauciones.)

¡Venid!
¡venid!
con mucho cuidadito.
¡Salid!
¡salid!
andando despacito.
¡Llegad!
llegad
con toda precaución,
pues si descubren
nuestra intención...
¡nos van á dar
un coscorrón!

FÉL. } (Avanzando con infinitas precauciones.)
CRIADOS }

¡Venid!
¡venid!
con mucho cuidadito.
¡Salid!
¡salid!
andando despacito.
¡Llegad!
llegad
con toda precaución,
pues si descubren
nuestra intención...
¡nos van á dar
un coscorrón!

LUIS (Avanzando y aparte.)
Este es el sitio, de seguro,
todo lo indica en derredor...
Al otro lado de ese muro
me espera el premio del amor.
Jamás en mí
tal decisión noté,
ni sé cómo hasta aquí
fingir tanto logré.

PAR (A don Félix y los Criados.)
Mirad, allí
se mueve no sé qué...
¡Venid, venid aquí,
que desde aquí se ve!

FÉL. } (Temblando.)
CRIADOS } Pasar por mí
yo siento un no sé qué...
¡No estamos bien aquí!

(A Pardillo.)
¡Por Dios, retírate!

LUIS Jamás en mí
tal decisión noté,
etc.

ELV. Jamás en mí
tal inquietud noté,
etc.

LUIS (Con arrogancia, dirigiéndose á don Félix y á los Criados.)

Y ahora ¡silencio todos!
¡Yo solo voy á entrar!
¡Jesús!

CRIADOS

PAR. (Aparte.) ¡Siga la farsa!

FÉL. ¿Qué dices?

(A don Luis con admiración.)

LUIS

La verdad.
Para esa gente infame
que á Elvira arrebató,

- para esa turba de gitanos...
¡me basto solo yo!
- FÉL. (Con orgullo.)
¡La sangre de la raza
en él despierta ya!
- PAR. (Aparte.)
Esta vez la sangre al río
no llegará.
(Don Luis, después de recomendarles por señas que no se muevan de allí, va acercándose con precaución á la puerta de la tapia.)
- CRIADOS Ya llega... ya abre. .
ya pasa... ¡ya entró!...
- FÉL. (Con solemnidad.)
¡Que Dios le proteja!
- PAR. }
CRIADOS } ¡Protéjanos Dios!
-
- (Pianísimo en la orquesta. Don Luis entra lentamente cerrando la puerta tras sí. Dentro de la huerta avanza sin ser visto por Elvira, llega por detrás y le llama en voz baja.)
- LUIS ¡Elvira!... ¡Elvira!...
- ELV. (Volviéndose.)
¿Quién?...
(Reconociéndole y retrocediendo aterrada.)
¡Jesús! ¡Tú!
- LUIS (Abrazándola.)
¡Por fin!... (En voz muy baja.)
¡Calla!...
Por fin entre mis brazos...
¡ya ves tú qué alegría!
¡Amor de mis amores!
¡Alma del alma mía!
¡Por fin entre tus brazos!...
¡que dulce bienestar!
Si es sueño lo que pasa,
no quiero despertar.
- FÉL. (A Pardillo y á média voz.)
Acércate, Pardillo,
y mira por favor,
y dime lo que ocurre...
- PAR. Decís muy bien, señor.

(Con infinitas precauciones se acerca y mira por el ojo de la llave. A pocos pasos de Pardillo queda don Félix aguardando con impaciencia. Más allá los Criados.)

LUIS (A Elvira, abrazándola estrechamente.)
Pesadumbres é insomnios
por tí he pasado.
ELV. Yo no estando á tu lado,
suspiro y lloro.
LUIS Pero ya estoy, bien mío,
recompensado.
ELV. ¡No has de estarlo si sabes
que yo te adoro!

PAR. (A don Félix.)
¡Prevenidos!
FÉL. (Con ansiedad.) ¿Qué sucede?
PAR. ¡Que á la espada mano echó!
FÉL. ¡Dime si la ha desnudado!
PAR. Todavía no.
LUIS Alma del alma mía,
por tu cariño muero,
nadie quererte puede
conforme yo te quiero.
Y por tu amor, sin duda,
alma del alma mía,
cien vidas que tuviera
las sacrificaría.

FÉL. (A Pardillo.)
Dime si mata alguno.
PAR. Ya preparado está.
FÉL. A ver si se le escapa.
PAR. ¡No se le escapará!

ELV. { Alma del alma mía,
LUIS } por tu cariño muero,
nadie quererte puede
conforme yo te quiero,
etc.

FÉL. Es una fiera el mozo,
no en vano de él espero

que arrase cuanto encuentre
delante de su acero.
Pues en sus venas lleva,
para fortuna mía,
la sangre de la raza
que fué famosa un día.

PAR. y CRIADOS (Con respectivo brío.)

Si alguno vivo queda,
cosa que yo no espero,
le aguarda á la salida
la punta de mi acero.
Y como yo me valga
de la destreza mía,
no va á quedar ni rastro
de la gitanería.

(Al empezar el concertante asómanse un momento á la puerta del cortijo Guevara y Lucas, contemplan á don Luis y Elvira y se retiran haciéndose señas de inteligencia, Poco después van saliendo uno á uno todos los gitanos con el hatillo á la espalda y andando con grandes precauciones para no ser descubiertos, aparecen los últimos Lucas, Dorotea, Lorenzo, Esmeralda y Guevara. Abandonan la huerta y desaparecen por detrás del cortijo al mismo tiempo que acaba el concertante. Cúidese mucho todo este movimiento.)

LUIS

(A Elvira, que se aparta de él como si hubiese visto algo.)

¿Por qué te apartas
del lado mío?

ELV.

¡Pueden oírnos!

¡Calla por Dios!

LUIS

¡Luz de mis ojos! (La besa.)

PAR.

¡Ya mató uno! (A don Félix.)

LUIS

¡Bien de mi vida! (La besa.)

PAR.

¡Ya lleva dos! (Coma antes.)

FÉL. y CRIADOS

¡Jesús!

LUIS y ELV.

Alma del alma mía,
sin tu cariño muero, etc.

FÉL.

Es una fiera el mozo,
no en vano de él espero, etc,

PAR. y CRIADOS Si alguno vivo queda,
cosa que yo no espero, etc.

GITANOS (Que cruzan á lo lejos la escena de izquierda á derecha
procurando recatarse.)

Para atajar camino
vamos por el sendero
con el hatillo al hombro
por todo compañero.
Vámonos y Dios quiera
que el sol del nuevo día
á los amantes traiga
fortuna y alegría.

LUIS y ELV. Por tu cariño muero,
alma del alma mía.

FÉL, PAR. y CRIAD. ¡No va á quedar ni raza
de la gitanería!

LUIS y EV. Alma del alma mía,
por tu cariño muero.

GITANOS (Lejos.) Para atajar camino
vamos por el sendero.

(Van desapareciendo los gitanos y va cayendo lentamente el telón.)

TIROLESA

CUADRO CUARTO

Decoración á todo foro. El jardín de casa de don Félix, engalanado
espléndidamente

ESCENA PRIMERA

DON FÉLIX, ELVIRA, DON LUIS, PARDILLO, GUEVARA y los
demás gitanos del primer cuadro, vestidos de caballeros de la época,
damas, etc., etc. En el centro una mesa adornada artísticamente á
gusto de la época, donde en jarros grandes se sirve vino. Bandejas
con dulces, etc., etc.

GUEV. ¡Viva don Félix Ladrón de Gomeles!

TODOS ¡Viva!

PAR. (Con la boca llena, hace esfuerzos por contestar al
viva y casi ahogándose grita:) ¡Viva!

- LUIS (Regañándole.) ¡Pardillo!
PAR. Señor, era una yema de Santa Clara que se negaba á entrar.
GUEV. Por lo que veo, os gustan los bizcochos borrachos.
FÉL. ¡Ah! Son mi debilidad. Los reverendos carmelitas descalzos me envían todos los años por esta época dos cajas; también despuntan en los bizcochos de yema, pero en punto á borrachos están á una altura inconmensurable.
GUEV. (Aparte á don Luis.) ¿Hasta cuándo vas á seguir la farsa?
LUIS (Esperó á que el viejo se alegre.) ¡Pardillo!
PAR. ¡Señor!
LUIS Sirve vino. (Pardillo coge la jarra y va sirviendo vino, procurando quedar de espaldas á la entrada de Cosme cuando llegue á servir á don Félix.)

ESCENA II

DICHOS. COSME, desde la puerta, agitado

- COSME ¡Señor!
FÉL. ¿Qué ocurre, buen Cosme?
COSME Un forastero...
LUIS Ya te he dicho que no estoy para nadie. Ponme dos deditos.
COSME Os he negado, pero insiste en veros; dice que le esperáis y...
FÉL. ¿Y qué? ¡Acaba!
COSME Y que es vuestro sobrino don Pedro Ladrón de Gomeles. . (Al oír el nombre, Pardillo vuelve la cara con terror y sigue echando el vino encima de don Félix.)
PAR. Me lo he calado.
FÉL. ¿Qué hacéis, imbécil?
PAR. Perdonad, señor, se me ha ido la mano.
GUEV. (A Luis.) Tiró el diablo de la manta.
LUIS (Aún no, espera.) ¿Dices que se hace anunciar como sobrino de don Félix?
COSME Afirma que lo es.

- FÉL. ¡Es extraño! Porque por la rama de mi prima Luisa no hubo varón, y si es por la rama de mi hermano...
- PAR. Sí, sí, ándate por las ramas.
- LUIS (A Pardillo) Es necesario que tu ingenio nos salve.
- PAR. Pero...
- LUIS En tí confío.
- PAR. ¡Vaya, otro lío!
- COSME Asegura que trae las cartas de usía, documentos...
- PAR. (Dando un grito.) ¡Ah! ¡Ya sé quién es!
- TODOS ¿Quién?
- PAR. Un ladrón.
- FÉL. ¡Cómo!
- PAR. Un verdadero ladrón; seguramente uno de los que nos asaltaron en el camino y nos desbalijaron del equipaje y del dinero. (Haciendo señas de inteligencia á don Luis.)
- LUIS ¿Y tiene el atrevimiento de presentarse aquí?
- PAR. Y que quizá no venga solo.
- COSME Trae un bulto.
- PAR. Sí, en la cabeza: un cintarazo de vuestro sobrino.
- FÉL. Basta: tamaña afrenta no la tolera ningún Ladrón de Gomeles. Cosme, dile á ese que pase, y vete á avisar al corregimiento. (Cosme saluda y se retira.)
- PAR. Señor, conteneos; puede que yo esté equivocado, que sea un sobrino que no esté en vuestro árbol.
- FÉL. ¡Imposible! (A los demás.) Retiraos todos.
- ELV. (Ahora sí que no hay salvación.)
- LUIS (A Félix.) Yo creo que el llamado á entenderse con él, debía ser yo.
- FÉL. ¡Nunca! conozco tu carácter impetuoso. Además, aunque viejo, aun sé afrontar los peligros cara á cara. ¡Ah!, no me conocéis: en cuanto oigais la primer bofetada, salid, que os aseguro que no me conocéis. Tú, Pardi-
llo, quédate.
- PAR. ¿Yo? (Se ha empeñado en que no me conozcan á mí tampoco.)

ESCENA III

DON FÉLIX y PARDILLO

- FÉL. (Temblando.) Pardillo...
PAR. Señor...
FÉL. ¿Recuerdas bien el aspecto que tenía?
PAR. Os lo puedo dibujar.
FÉL. ¿Y qué tal?
PAR. Un ogro.
FÉL. (Asustado.) ¡¡Un ogro!! ¿Y de carácter?
PAR. Una fiera.
FÉL. ¡Una fiera! (Más asustado.) ¿Y peleando?
PAR. Siete ú ocho fieras. (Yo voy á ver si lo mato del susto.)
FÉL. Pues á los hombres así, hay que ganarles la vez. Conoces el miedo?
PAR. Lo trato muy por encima.
FÉL. Bien; finjamos no conocer sus planes; vayamos descubriendo sus supercherías y una vez descubiertas, entonces...
PAR. ¡Señor!... (Suplicándole.)
FÉL. Entonces, ya habrán llegado los alguaciles.
PAR. Silencio, que entra. (Aparece Pedro: tipo excesivamente tímido y gordiflón.)

ESCENA IV

DICHOS y PEDRO

- PED. ¡Gracias á Dios!
PAR. Si que tiene un parecido.
FÉL. Es tal como me lo habíais pintado.
PED. ¿Pero se puede saber qué pasa?
FÉL. Nada; la sorpresa... la... Pardillo, me parece que le brilla algo en aquella mano.
PAR. Es una tartera.
PED. De modo que me escribís un día y otro insistiendo en que venga á casarme con vuestra hija, y os causa sorpresa mi llegada.

- FÉL. Sí, la verdad... (No sé como me puedo con- tener.)
- PAR. Calma, señor.
- FÉL. (Ahora vereis.) Y qué tal; ¿qué tal el padre Sebastián?
- PAR. (El que yo maté.)
- PED. Tan tieso.
- FÉL. (A PARDINO.) ¿Cómo se habrá enterado?
- PED. Por cierto que me dió un encargo para vos.
- FÉL. Sería el último.
- PED. Puede que no; porque me dijo que iba á ve- nir por vos y que os llevaría con él un par de semanas lo menos.
- FÉL. (Aterrado.) ¿Dónde?
- PED. A su casa de labor. ¡No sabeis qué aires tan sanos se respiran allí!
- FÉL. ¡Como mientel ¡No es tal Ladrón!
- PAR. ¡Ca! Este es un hombre honrado.)
- FÉL. ¡Basta! Sabed que para los impostores, tiene el corregimiento calabozos.
- PED. Pero tío...
- FÉL. Mi sobrino llegó anteayer.
- PED. Imposible: yo tengo documentos, yo puedo probar que soy vuestro sobrino.
- COSME (Entrando.) Los alguaciles del corregimiento.
- FÉL. Prended á este criminal.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, COSME, ELVIRA, DON LUIS, GUEVARA, ANTÓN y AL-
GUACILES

- ELV. ¡No, padre, no!
- FÉL. ¡Cómo!... ¿Tú abogas?...
- ELV. Sí, ese es mi primo, mi verdadero primo.
- FÉL. ¿Pero ese?..
- LUIS Luis de Carvajal. Adoraba á vuestra hija, era amado por ella y valiéndome de estos amigos inventé la farsa de los gitanos.
- FÉL. No importa; tú te casarás con tu primo; la raza no ha de extinguirse.
- PED. Difícil lo veo: precisamente venía á pedirnos perdón, porque hace dos meses me uní con

una rica heredera de Sevilla; cuestión de conveniencia.

(Durante el anterior diálogo, Antón se habrá fijado en Pardillo que se oculta del Alguacil y lo irá buscando seguido de los otros alguaciles.)

PAR. (¿No lo dije?... ¡Estos no se van de vacío!...)

ANTÓN ¡El es! Ahora verás. (Acercándose. Pardillo retrocede.) ¡Eh, buen hombre! ¡buen hombre! ..

PAR. (Se cobran lo que les he hecho correr.) ¿Es á mí... por casualidad?

(El otro alguacil, con disimulo, pasa al otro lado, de modo que Pardillo quede entré los dos.)

ANTÓN Precisamente. ¿Os acordáis del tío Roque?

PAR. ¿Del tío Roque?... Sí, en efecto, me suena... me suena ese nombre.

ANTÓN Se trata del mesonero á quien no pagasteis la cena.

PAR. ¿Ves tú?... ya decía yo que me sonaba.

ANTÓN (Con autoridad.) ¡Pues por denuncia suya... os prendo!

PAR. ¡Cómo!

ANTÓN ¡A la cárcel con él! (Le sujetan los alguaciles.)

PAR. (Gritando. La gente acude.) Eh, señor alguacil, que soy inocente, que le dejé una pistola en prenda, que...

FEL. ¡Basta! soltadle. El solar de los Ladrones de Gomeles, debe ser sagrado para la justicia. Yo respondo de todo.

PAR. (A Antón.) ¡Anda, ya lo oyes!

ANTÓN (Con ira reconcentrada.) Sí, pero la carrera que nos hicisteis dar...

PAR. (Cómicamente.) La carrera, ponla aparte.

ANTÓN ¡Ah! ¿pero no corre por su cuenta?

PAR. No, todo lo que sea correr, es cuenta mía.

LUIS ¿Y nosotros?

FÉL.

Sed felices,

que de vosotros espero
que hareis honor á lo ilustre
de nuestro rancio abolengo.

PAR. (Al público.)

Y aquí termina la farsa.

¡Perdonad sus muchos yerros!

TELON

OBRAS DE RAMON ASENSIO MÁS

La afrancesada, opereta en un acto y en prosa, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Vicente Zurrón.

El tirador de palomas, zarzuela dramática en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Amadeo Vives.

Las grandes cortesanas, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, original y en prosa, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

El puñao de rosas, zarzuela de costumbres andaluzas en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Carlos Arniches, música del maestro Ruperto Chapí.

Viva Córdoba!, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

Recuerdos del tiempo viejo, diálogo en prosa, original.

El pelotón de los torpes, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Paso, música de los maestros Rubio y Serrano.

La torería, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y dos intermedios musicales, en prosa, original, en colaboración con Paso, música del maestro Serrano.

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso, original, en colaboración con José Juan Cadenas, música de los maestros Chapí y Valverde (hijo).

Lluvia menuda, diálogo en verso, original.

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original y en colaboración con José Juan Cadenas, música del maestro Ruperto Chapí.

- La noche del Pilar*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Cassadó.
- La edad de hierro*, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Carlos Arniches y Enrique García Álvarez, música de los maestros Hermoso y García Álvarez.
- La antorcha de himeneo*, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original y en colaboración con Francisco de Torres, música del maestro Giménez.
- La eterna revista*, humorada lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música de los maestros Chapí y Giménez.
- El trust de las mujeres*, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.
- El Garrotín*, entremés en prosa, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglietti.
- Los dos rivales*, zarzuela dramática en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Giménez.
- La tribu gitana*, fantasía lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Paso, música del maestro Mariani.
- Biscuit-Glacé*, entremés lírico-bailable, original y en colaboración con Jacinto Capella, música del maestro Foglietti.

EN PREPARACIÓN

- De telón adentro*, novela de costumbres teatrales (interioridades de la vida artística), con un prólogo de Luis López Ballesteros.

Precio: UNQ peseta